

entonces las familias Mariani y Teruggi intentaron mantener la casa tal como quedó luego del ataque.<sup>31</sup>

Esta singular casa es evocada en la obra *Calle 30 N°1134* (2008) del fotógrafo cordobés Hugo Aveta. En la imagen se ve, en una primera mirada, una casa con sus envejecidas paredes blancas y el portón del garaje plagados de agujeros de bala. En el lugar donde se adivina que debería haber una ventana hay un boquete, como si una bomba hubiera hecho estallar esa estructura, cosa que los vidrios rotos por el piso confirman. También se ve el marco vacío de una puerta. Toda la escena está iluminada extraña y artificialmente: más en la línea de la iluminación cinematográfica que de la luz nocturna natural, las lámparas urbanas o el flash. Además, mientras las paredes se destacan por su presencia, la casa está encerrada entre un homogéneo cielo negro por arriba y un también muy parejo, largo y negro piso por debajo. Esto produce un primer extrañamiento, algo que rompe con la percepción automatizada lista para decodificar cualquier foto documental de un sitio arrasado. En una segunda mirada se agrava esta sospecha con otros indicios extraños. Por ejemplo, ¿por qué si la casa muestra evidentemente el paso del tiempo y el deterioro de las paredes los vidrios parecen recién caídos sobre el piso? ¿Por qué no se ven las veredas ni las casas vecinas ni ningún otro dato del barrio alrededor? ¿Cómo es que la vereda refleja impecablemente la casa bombardeada?



[Fig. 7. Hugo Aveta, “Calle 30 N° 1134”, de la serie *Espacios sustraibles*, 2008.]

<sup>31</sup> El texto fue tomado de [http://asociacionanahi.org.ar/casa\\_historia.htm](http://asociacionanahi.org.ar/casa_historia.htm).